

Asociación Uruguaya de Historia Económica- (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica-

Montevideo- 9 al 11 de Julio de 2003

Simpósio N° 25

Nombre del Simposio: Inmigración, asociacionismo y cooperativismo: un tríptico exitoso y necesario en ambas orillas del Plata, siglo XIX y XX.

Coordinadores: Celia Gladys López e Inés Ríos

Título de la Ponencia: El cooperativismo en las corrientes judías de origen sirio: entre las cooperativas de ahorro y crédito y los bancos cooperativos (1960-1998)

Autora: Susana Brauner Rodgers

Adscripción Institucional: UBA-UADE-UNICEN

Correo Electrónico: lrodders@elsitio.net

El cooperativismo en las corrientes judías de origen sirio: entre las cooperativas de ahorro y crédito y los bancos cooperativos. (1960-1998)

Primera Aproximación

En este trabajo nos proponemos abordar el desarrollo de las cooperativas de ahorro y crédito, de origen judeo-sirio, de Damasco y de Alepo que, organizadas sobre la base del parentesco y procedencia regional común, se constituyeron para suplir, en el ámbito económico, las restricciones crediticias experimentadas por los sectores medios ligados al comercio, a la pequeña industria y al mercado inmobiliario. Asimismo, pretendemos examinar el rol de las medidas político-financieras que tendieron a restringir su operatoria o que alentaron su fusión y transformación en bancos cooperativos y, en definitiva, a su progresiva declinación.

La idea es poder analizar los objetivos que guiaron a dichas entidades, a sus directivos y al liderazgo religioso que les brindó apoyo, como así también, la multiplicidad de funciones que desempeñaron en el ámbito comunitario, económico y político. Es decir: en los espacios judeo-sirios y en los marcos más amplios de la colectividad judeo-argentina, en el sistema financiero y en la arena política nacional.

Para preparar esta ponencia, que es una primera aproximación al tema, hemos tratado de integrar diversas fuentes: la documentación interna de algunas cooperativas de créditos e instituciones de origen judeo-sirio, la prensa comunitaria y nacional y bibliografía referente al cooperativismo de crédito, junto con entrevistas dirigidas a representantes de los diversos sectores involucrados.

Introducción

Los judíos sirios de Alepo y de Damasco, considerados como parte de las principales corrientes sefardíes¹ que arribaron al país, comenzaron a asentarse en Buenos Aires desde principios del siglo XX. En general, fundaron sus propias instituciones en forma independiente, de acuerdo a la zona de procedencia pero, con objetivos similares: brindar servicios religiosos y de beneficencia a sus miembros. En este marco, de estrechos lazos regionales y un fuerte compromiso religioso, alepinos y damascenos

¹ sefardíes se denomina en forma genérica a los judíos cuyos antepasados descienden de aquellos que fueron expulsados de la Península Ibérica y también a los provenientes del mundo árabe.

fueron creando sus propios templos, escuelas confesionales, asociaciones de beneficencia y un cementerio propio para cada comunidad.

Hasta mediados de la década, considerados por sus pares judíos, tanto ashkenazíes² como sefaradíes, como los más ortodoxos en el ámbito religioso³, concentraron sus esfuerzos para lograr un rápido ascenso económico familiar, comenzando sus actividades laborales como vendedores ambulantes de telas y conformando las primeras “cooperativas” de hecho y no formales de buhoneros que les permitieron centralizar sus compras y abaratar costos. En esta época la mayoría no hace grandes progresos económicos, solo algunos logran ascender e insertarse en el mercado como comerciantes, fabricantes o importadores en el rubro textil. El Once, la Boca y Barracas se convierten en los centros comerciales de sus operaciones, pero también, instalaron talleres o fábricas en zonas más periféricas de la Capital y el Gran Buenos Aires y, oficinas de compra en el exterior, especialmente en Manchester, y algunos en Nueva York, Milán, Barcelona y París⁴.

En este contexto, surgirá, paralelamente a la dirigencia rabínica tradicional, un liderazgo institucional, conformado por hombres bastantes jóvenes, con una formación judía muy religiosa e, integrantes de familias altamente cohesionadas que se encontraban en pleno ascenso socio-económico. En definitiva, hombres muy conservadores pero también fascinados ante las posibilidades que les abría la Modernidad y, cuyo prestigio se habrá de fortalecer a partir de los vínculos de dependencia que fueron creando mediante el otorgamiento de trabajo y créditos a los “correligionarios” y, el apoyo económico brindado a las entidades comunitarias. En otras palabras, las primeras cooperativas de hecho, habrán de perdurar, lo que sus miembros perduraron como vendedores ambulantes ya, que a medida que fueron capitalizándose, comienzan a establecerse como pequeños comerciantes en forma independiente o a conformar empresas familiares y/o regionales.

Es decir que, los judíos sirios, a diferencia de los ashkenazíes, (quienes se habían visto influenciados por las diferentes ideologías reformistas y revolucionarias europeas), no crearon en las primeras décadas del siglo, instituciones cooperativas de ayuda mutua que facilitaran a los oriundos de sus comunidades créditos financieros para desarrollar sus actividades económicas. Los sirios, mas preocupados por cumplir con los preceptos religiosos que los ashkenazíes, fundaron “entidades de beneficencia” que se ocupaban de dar ayuda a los sectores de escasos recursos o sociedades de inhumación, que se dedicaban a otorgar a las viudas y a los huérfanos un estipendio fijo a la muerte del jefe de familia y a conceder subsidios en otros ámbitos, especialmente en apoyo a la educación religiosa y de beneficencia en Argentina, Siria o Palestina.

En otras palabras, los judíos sirios, no contaron, hasta mediados del siglo XX, con entidades de crédito que facilitaran su inserción económica. En este área, fueron las estrechas redes familiares y regionales las que habrán de cumplir un importante rol en su absorción laboral. Y en este campo, cabe destacar, la trascendencia del mecenazgo cubierto por los notables de cada comunidad, que al igual que en Siria, se constituyeron, paralelamente a los dirigentes religiosos, en uno de los referentes de mayor jerarquía, en

² ashkenazíes se denomina a los judíos provenientes de Europa Occidental y Oriental

³ Sobre las características de las comunidades judías en Siria, Ver, Harel, Y., *Changes in Syrian Jewry, 1840-1880*, Tesis Doctoral, Universidad de Bar Ilan, Mayo 1992, (en hebreo); Stillman, N., *The Jews of Arab Lands in Modern Times*, New York, 1991; Zohar, Z., *Tradition and Change*, Ben Zvi Institute, Jerusalem, 1993 (en hebreo)

⁴ Brauner Rodgers, S., “La comunidad alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa”, EIAL, Vol.11, Tel Aviv, Enero-Junio 2000, p.47

donde a los principales filántropos les será dispensado un gran respeto, y como a los Grandes Rabinos, adjudicado también atributos celestiales.⁵

Entre la década del treinta y el sesenta amplios sectores experimentan un importante proceso de movilidad socio-económica ascendente. Los dirigentes pioneros, comenzarán a verse acompañados, en sus tareas comunitarias, por representantes de los nuevos grupos familiares que habían accedido, en tiempos mas recientes, a una mejor posición socio-económica. Los importantes desniveles que habían existido entre las primeras familias de fortuna y el resto, se estaban reduciendo. Las diferencias pronunciadas aún coexistían, pero la mayoría va ascendiendo en la escala social e ingresando a los llamados sectores medios, dedicándose a la venta, industria o importación de productos textiles y otros, al mercado inmobiliario y financiero.⁶

Por otra parte, a fines de los cincuenta y durante los sesenta, comienza a registrarse uno de los momentos de mayor auge en la formación de cooperativas de ahorro y crédito en el ámbito nacional⁷, de entidades crediticias que vienen a asistir a los sectores medios, ligados al mediano comercio y la industria, aquellos que no encontraban satisfacción financiera en las fuentes tradicionales bancarias⁸. Es decir, a los sectores que pertenecían gran parte de los judíos de origen sirio.

En los ámbitos comunitarios, este auge se vio incentivado, por un lado, por el flexible marco legal que regulaba su accionar⁹, otorgándoles préstamos especiales, liberándolas de impuestos, permitiendo a las cooperativas funcionar como bancos sin que estén sujetas a estrictos controles del Banco Central, pudiendo otorgar créditos sin las garantías exigidas por los bancos y recibir capitales no declarados, y por otro lado, por el accionar de las nuevas generaciones de origen sirio, que al igual que otros sectores de la colectividad judía, pretendían ampliar sus posibilidades económicas y mejorar sus condiciones de movilidad social.

En este contexto, los judíos mesoorientales establecieron alrededor de 10 cooperativas de ahorro y crédito en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Las organizaron de acuerdo a los siguientes criterios:

- 1) al origen étnico, es decir, de Damasco o de Alepo
- 2) a la procedencia regional siria, integrando a judíos tanto de Alepo como de Damasco
- 3) y/o al barrio o la ciudad en donde residían, Once, La Boca-Barracas, Flores, Acassuso, Olivos, etc.

En este proceso, fueron fundadas las Cooperativas, Avellaneda, Mayo, Solís, Yatay, Parque Lezama, Alvear, Acassuso, Monserrat, CASA, etc, que si bien se constituyeron

⁵ En especial, uno de los filántropos y hermanos de la familia Teubal, Elías, es recordado aún en nuestros días, como “un ángel”, por los miembros de las dos comunidades.

⁶ Como indicador de las pautas ocupacionales de la época se puede tomar los datos que se desprenden de 100 solicitudes completadas por miembros de la comunidad alepina para asociarse a la sociedad de entierros y beneficencia AISA entre 1973 y 1976: 77% comerciantes; 6% empleados; 3% industriales; 3% empleados; 1% oficios varios y 10% sin declarar. Ver Brauner Rodgers, S, Los judíos de Alepo en Argentina, (1900-2000), Congregación Sefaradí, Buenos Aires, 2002, p.p.238-9

⁷ Se alcanzó el número de 974 cajas en 1966, distribuidas a lo largo del país. En el momento de su máximo desarrollo de las cajas llegó a captar aproximadamente 10% de los depósitos totales del sistema financiero, Ver Heller, C & Bleger, L, “Formación de Bancos Cooperativos a partir de la fusión de cooperativas de ahorro y crédito. El caso de Argentina.” Realidad Económica, No.168, Buenos Aires, Nov-dic, 1999, p.18

⁸ Petriella, A., Fusión y cambio organizacional en el cooperativismo de crédito. Idelccop., Rosario 1984

⁹ Por las leyes de 1926 11380 y 11388 y la ley de 1969 18061

para cubrir las necesidades económicas de sus miembros, también habrán de cumplir un indudable rol en los ámbitos comunitarios.

Las cooperativas de crédito en los marcos comunitarios

De acuerdo a las disposiciones legales y a los estatutos que regían el funcionamiento de las propias cooperativas, la asistencia estaba limitada exclusivamente al otorgamiento de préstamos y demás servicios financieros que podían prestarse a los asociados.¹⁰

En ningún lugar hay mención al hecho que las cooperativas debían brindar apoyo a actividades culturales o sociales¹¹. No obstante esta situación legal, las cooperativas de crédito judeo-siria, se convirtieron en parte de las principales entidades que darán apoyo económico a los proyectos comunitarios.

En este marco, cabe destacar, que muchos de los directivos de las entidades crediticias creadas, estaban vinculados a las principales asociaciones comunitarias. Tan es así, que en sus orígenes los miembros de las cooperativas, utilizando sus redes de relaciones y la confianza personal que inspiraban¹², convocaron, haciendo llamados a la solidaridad, a los “correligionarios” y a las mismas organizaciones de culto, de enseñanza y de beneficencia para que depositen su capital en las cooperativas.

Asimismo, el depósito de fondos a las cooperativas de crédito también será legitimado en términos religiosos, como el cumplimiento de un precepto en bien de los objetivos comunes.

En septiembre de 1961, así se expresaba el Gran Rabino Itzjak Chehebar ante la creación de la Cooperativa Mayo (mas tarde Banco Mayo):

“Deseo ser breve para aclarar solamente algunas apreciaciones de valor espiritual desde el punto de vista religioso...Establecer una organización al servicio de la causa social, preocuparse con el objeto de cumplir varios mandamientos y preceptos de nuestra sagrada Torá (Biblia), que nos recomienda ayudar, aliviar y mejorar la situación de cualquier persona que sea, no sólo de los humildes y menesterosos que carecen de los recursos necesarios, sino de igual modo, de los pudientes, que casualmente se encuentran a veces en una posición apremiada...Para la consecución de estos fines, para una adecuada inversión de los préstamos, pido y ruego que todos colaboren con esta cooperativa, contribuyendo cada uno según su capacidad y generosidad, prestándole fondos sin ningún interés o dividendo, para posibilitar de este modo que la cooperativa preste también de la misma manera a sus prestatarios.

Hago fervientes votos al Todopoderoso que sea su voluntad bendecir a la Cooperativa Mayo, a sus dirigentes y colaboradores...¹³

Por su parte, la sociedad de entierros y beneficencia alepina explicaba el depósito de sus fondos en la Cooperativa Mayo de la siguiente manera:

¹⁰ Estatutos Sociales de la Cooperativa de Crédito, Consumo y Vivienda “Mayo”, suscripta el 21/5/1962

¹¹ Ver Zadoff, E, “La red de entidades financieras judías y su dirigencia en la vida comunitaria judía argentina, el siglo XX, Ponencia, The Thirteenth World Congress of Jewish Studies, Universidad Hebrea de Jerusalén, Agosto 2001. La única mención, en la Ley 11388, art.2 inciso 8, que en caso de liquidación, se debía destinar un porcentaje a la educación económica del pueblo.

¹² Tan es así que muchos de los primeros fondos que reciben dichas cooperativas fueron invertidos sin recibir comprobantes a cambio. Entrevista a Jacobo Tossun, 18-5-1998

¹³ Chehebar, I., “La economía en función social”, septiembre de 1961, publicado en KESHER KEHILATI, agosto de 1991, p.12

“cabe consignar con respecto a la Cooperativa Mayo, a la que nos hemos vinculado en forma decidida, entendiendo que al efectuar los depósitos en esta asociación de crédito beneficiamos de manera efectiva a un importante núcleo de asociados e instituciones”¹⁴

En la práctica, las entidades crediticias habrán de convocar a sus correligionarios y a las asociaciones comunitarias, apelando a su identidad étnica y responsabilidades religiosas, a prestar sus fondos sin percibir intereses, con la garantía que mantendrían el capital depositado en forma plena.

En esta operatoria, en donde se estrecharán los lazos de interdependencia, se habrán de beneficiar tanto las cooperativas al ampliar sus posibilidades financieras, como las entidades étnicas, cuyos proyectos educativos, religiosos, sociales y culturales, comenzarán a ser patrocinados con las utilidades de las asociaciones crediticias.

Es decir que las cooperativas de origen sirio, desde sus inicios, al margen de sus actividades básicas, se plantearon como objetivo invertir las utilidades que le devengaban sus operaciones financieras en apoyo a las instituciones comunitarias.

Al respecto, afirma uno de los fundadores de la Cooperativa Mayo, el Sr. David Beraja:

“Transcurría aproximadamente el año 1961/2 y Don Adolfo Safdíe (q.e.p.d) viene a visitar a mi tío Moisés Saiegh (yo trabajaba con mi tío) y le comenta que tomando el modelo ya existente en el barrio de Flores, de la Cooperativa Avellaneda, sería conveniente fundar otra cooperativa en el Once, para financiar la red escolar de la comunidad y a los pequeños comerciantes y particulares, con créditos chicos; que no podían conseguir en la banca”¹⁵

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿a qué se debe el apoyo prestado por las elites económicas y las entidades crediticias más sólidas a las actividades comunitarias?

La fuerte identidad regional de sus integrantes como las tradiciones de mecenazgo de origen, sin duda habrán cumplir un importante rol en el papel adoptado por dichas instituciones.

Sin embargo, a estas motivaciones se debe agregar en forma especial, los beneficios económicos y de prestigio que otorgaba dicho involucramiento tanto a las cooperativas como a sus directivos en forma individual.

El mecenazgo, que era público y considerado como uno de los preceptos religiosos fundamentales a cumplir, permitía convocar a los correligionarios e instituciones a que invirtieran sus capitales en las cooperativas y a que donaran sus intereses, como también aumentaba el capital social y político de sus dirigentes ante el conjunto de la masa de asociados y fuera de esta.

De hecho, sus directivos, irán afianzando su imagen en los marcos comunitarios, en los espacios de la colectividad judía y a nivel nacional, comenzando, desde principios de los setenta, a ocupar cargos de importancia tanto en las instituciones étnicas como en otras del ámbito sefardí¹⁶ y del campo cooperativo nacional.

Estas líneas le fueron dedicadas al Dr. Rubén Beraja, presidente de la Cooperativa Mayo, quien en 1972 había sido designado como Tesorero¹⁷ de una de las organizaciones centrales de educación alepina en el país:

¹⁴ Aisa, Memoria y Balance, 14-10-63

¹⁵ David Beraja, mail enviado a la autora, 5-5-2003

¹⁶ El Dr. Rubén Beraja es designado Presidente del Ente Coordinador Sefardí Argentino (ECSA) y de la Federación de Entidades Sefardíes Latinoamericanas (FESELA).

¹⁷ Congregación Sefardí, Acta 933, 21-7-72, p.84

“ Dificil a través de estas líneas expresar todo cuanto merece un homenaje a nuestro digno tesorero, pero basta decir que el mejor tesoro que guarda nuestra institución está dentro de él mismo. Pues en su condición de integrante de la Comisión Directiva rebasa los límites del común denominador de este tipo de cargos, sus características de hombre de acción, unidas a una fe en la meditación de los grandes valores del espíritu, con profundidad en las realizaciones, constructivo en los momentos de dudas para quienes secunda y consejero efectivo como abogado, todo ello unido a una dinámica fervorosa impelida por los mas puros ideales de convivencia humana y religiosa “¹⁸

En definitiva, las cooperativas de crédito se habrán de convertir, entre los sesenta y los setenta, en uno de los pilares básicos que habrá de sostener los gastos de las entidades comunitarias, aunque no los únicos, también las sociedades de entierro y los grandes filántropos en alianza con las cooperativas habrán de colaborar económicamente en el desarrollo de los proyectos judeo-sirios.¹⁹

Pero además, las cooperativas de crédito, a medida que se fueron desarrollando, ampliaron su radio acción, crearon fundaciones y brindaron apoyo a otras entidades, a instituciones de bien público y a periódicos sefaradíes, como La Luz e Israel, con los cuales colaboraban haciendo publicidad en sus páginas. Por supuesto que la publicidad otorgaba indudables réditos sociales, afianzando ante la masa de lectores, la identificación de la cooperativa como uno de los benefactores institucionales.

Al mismo tiempo, las sociedades mutuales y de crédito se integraron a la Federación Argentina de Cooperativas de Créditos fundada en 1950, que nucleaba entidades de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, ente centralizador que no adoptará definiciones políticas. Esta organización, representó entre 1965 y 1971, a mas de 200 cooperativas y entre 1972 y 1976, a alrededor de 150.²⁰

Es difícil medir la importancia de las cooperativas de crédito judeo-sirias en el ámbito judío y en el contexto nacional. Sin embargo, cabe destacar el ascenso gradual de la Cooperativa Mayo: en la década del sesenta, sus directivos, en general, ocuparon cargos secundarios en la Federación de Cooperativas de Crédito, pero a partir de 1972, comenzaron a ser designados en puestos de importancia, el Dr. Rubén Beraja es elegido prosecretario en 1972, secretario en 1973 y como vicepresidente en 1974, 1975, 1976 y 1977.²¹

A partir de 1976, en el marco de una política financiera que promueve la concentración bancaria, se modifica el marco legal que regula el funcionamiento del cooperativismo de crédito en el país. Y las cajas de crédito, ante los elevados capitales que se requerían para formar un banco comercial, se enfrentaron con la alternativa de mantener su autonomía, con una operatoria restringida, o formar parte de un proceso de fusión y transformación de las cooperativas en bancos cooperativos.²² La conformación de dichos bancos tuvo por objetivo principal mantener la operatoria de cuentas corrientes, que constituía la fuente mas importante de captación de fondos y del fondeo para cubrir las necesidades crediticias de sus asociados.²³ En este proceso, parte de las entidades de

¹⁸ Congregación Sefardí, Acta 956, 17-7-72

¹⁹ “Nos hemos comprometido a llevar adelante la construcción del terreno de la calle Tucumán, dicha obra se hará con la colaboración de la Cooperativa Mayo cuyo prestigio es continuo y reconocido por todos”, Actas AISA, Memoria 1-9-72 al 31-8-73

²⁰ Memoria y Balance General, Federación Argentina de Cooperativas de Crédito, 1985

²¹ idem

²² Heller, C & Bleger, p.19

²³ ibid, p. 20

origen sirio, decidieron integrarse a los nuevos Bancos Cooperativos que se conformaron, el Mayo y el CASA (Club Atlético Sefaradí Argentino), y otras, terminaron liquidando sus haberes.

De las Cooperativas de Créditos a los Bancos cooperativos

El Banco Mayo Cooperativo fue fundado en 1978 como resultado de la fusión de un pequeño grupo de cooperativas, Solís, Parque Lezama y Avellaneda²⁴ tanto de origen alepino como damasceno y localizadas en la Capital Federal. De todas maneras, alrededor del 70% de sus directivos, eran aún de origen alepino.²⁵ Y al igual que en los inicios de la fundación de las cajas de crédito, los directivos, haciendo uso de sus estrechos vínculos comunitarios, hicieron un llamado a las instituciones de la red para que suscriban por cuenta y riesgo de las mismas, acciones del banco en formación.²⁶

Asimismo, bajo el techo del mismo banco, se albergó también a la Cooperativa de Vivienda y Consumo Mayo Hogar Ltda y a la Fundación Mayo. Esta Fundación, era una entidad, que desde su creación en 1976, había comenzado a administrar los aportes de la cooperativa Mayo a las instituciones comunitarias y otras obras de bien público, que incluían tanto subsidios a escuelas judías laicas como donaciones al Hospital de Niños o a Hogares policiales y comedores populares²⁷.

Por otra parte, la cooperativa del Club CASA, ubicado en Olivos y cuyos miembros eran mayoritariamente de origen damasceno, también se constituye en un Banco Cooperativo, pero que más tarde, tras una mala administración es absorbido por el Banco Mayo.

Es decir, que el Banco Mayo, presidido por un “joven y brillante abogado”, el Dr. Beraja, se fue expandiendo como consecuencia de la incorporación de otras cooperativas o bancos que no pudieron adaptarse a los cambios operados en el mercado o que experimentaron serias deficiencias en su gestión. En este proceso, el Banco Mayo, al incrementar su dimensión y aumentar su capital circulante, extendió su influencia a nivel nacional, través de la creación de nuevas sucursales y de servicios mas competitivos que comenzó a brindar en el ámbito financiero. En otras palabras, el Banco Mayo, a pesar de las políticas gubernamentales y la fuerte concentración económica que se estaba operando en manos de los grandes grupos de empresarios, fue la única de las entidades vinculadas a los sectores sirios y religiosos de la población judía, que parecía destinada a sobrevivir en el cambiante mercado.

La revista La Luz describió así el proceso experimentado por dicha institución:

“Si tomamos en cuenta los pocos empleados con que comenzó la cooperativa cuando se fundó y los 500 empleados, 15 sucursales en Capital, 3 en Gran Buenos Aires, 1 en el interior, los 5 sistemas de tarjetas de crédito, los servicios con el exterior, el servicio de canje de cheques con el interior y muchos servicios más con que cuenta actualmente el Banco Mayo, nos daremos cuenta sólo aproximadamente de la gradual pero constante evolución que le han sabido imprimir sus dirigentes. También es importante mencionar que varias cooperativas supieron dejar de lado las apetencias personales y sectoriales y

²⁴ LA LUZ, 3-11-1978, p.24

²⁵ Ver lista de las autoridades del Banco Mayo, idem

²⁶ Congregación Sefaradí, Acta 1095, 2-2-78, p.p.113-5

²⁷ Había prestado ayuda cono asociaciones como ALPI, LALCEC, hospitales, hogares de ancianos y niños, clubes deportivos, escuelas y colegios, cooperadoras escolares, centros de asistencia social, hogares policiales y comedores populares, LA LUZ, 3-11-1978,p.24

optaron por sumarse al Banco Mayo como sedes o sucursales, lo cual enriqueció la gama operativa de la institución”²⁸

Es decir, que la transformación en banco, le posibilitó al Mayo jeraquizarse como entidad, brindar mayores productos y servicios y acceder a nuevas fuentes de financiamiento. De todos modos, si bien la composición social de sus usuarios no se modificó estructuralmente y continuó operando con pequeños y medianos comerciantes, con fabricantes e industriales, y con importadores, sus mayores posibilidades crediticias le permitieron financiar a empresas y emprendimientos de mayor envergadura.

Pero a pesar de su crecimiento, el banco continuó preservando tanto el carácter judío y árabe de su dirección como también su arraigo en los ámbitos comunitarios y religiosos²⁹. En definitiva, el banco, pasará a convertirse en un referente muy importante de los sectores sefaradíes y religiosos de la colectividad judeo-argentina.

El presidente de la Fundación Banco Mayo, Adolfo Safdíe afirmaba en 1990:

“Yo no puedo concebir en absoluto, que en el plano institucional judío, no se observen los enunciados y las prácticas inseparables de la tradición de nuestro pueblo. Dejar de respetar públicamente, estas normas básicas implica una verdadera autonegación y una absurda burla a nosotros mismos”³⁰

Tan es así, que las elites económicas ligadas al judaísmo árabe, terminaron convirtiéndose en los principales sostenedores de los sectores religiosos financiando a los diferentes movimientos de “retornistas a las fuentes bíblicas” en Buenos Aires y el Interior y en voceros de los principios sustentados por la ortodoxia religiosa judía. A tal punto, que haciendo valer su poder financiero, lograron imponer normas de carácter religioso en las instituciones a las que adjudicaban subsidios, y además gozar de mayor ingerencia en las políticas internas y externas de la judeidad argentina.³¹ En este contexto, en donde las comunidades sirias estaban experimentando un proceso de revitalización religiosa, del retorno al cumplimiento estricto de los preceptos bíblicos, el éxito material e individual alcanzado por sus miembros, también será explicado en términos teológicos, como una bendición de Dios a algunos de los dirigentes ortodoxos para que por su intermedio, beneficiaran a los sectores que habían adoptado el camino correcto.

“... Bendijo Hashem (Dios) a muchos de nuestro Pueblo que son ortodoxos con abundancia material como no se ha visto en épocas pasadas...”³²

En definitiva, a los “banqueros filántropos”, se les prestará, en la práctica, un respeto similar a aquel que generaban las grandes autoridades religiosas.

Al mismo tiempo, el prestigio del Banco, se fue fortaleciendo en el orden nacional, no sólo por la extensión de sus servicios en el área económica, también por las actividades que promocionó, a través de su brazo filantrópico, la Fundación Mayo, dirigidas al

²⁸ LA LUZ, 3-10-1986, p. 6

²⁹ “El Dr. R. Beraja recibe la distinción del Rabino Shmuel Levin (el director del Seminario Rabínico Jafetz Jaim), LA VOZ JUDIA, septiembre-octubre, 1982, p.16

³⁰ LA VOZ JUDIA, julio-agosto, 1986, p.13

³¹ “La comunidad sabe que ningún directivo del Banco Mayo concurrirá a reunión alguna que no sea 100% casher”, KESHER KEHILATI, 5-4-90, p.9

³² Folleto Perspectivas, sin fecha, p.2

público en general, en el campo de las artes, la cultura y las ciencias argentinas. El diario La Nación describía de este modo el rol de mecenazgo que comenzó a cubrir a nivel nacional:

“Es ciertamente un hecho venturoso que en nuestro medio se pueda celebrar los 10 años de existencia de una orquesta de cámara subsidiada por una entidad financiera.

¿ Cuántos países en América pueden ostentar el privilegiado criterio de contar con mecenas para sostener una actividad como la musical...³³

Mecenazgo, que le habrá de procurar tanto al Banco, una mejor imagen y un indudable rédito social, que no sólo será capitalizado por dicha entidad financiera sino por sus dirigentes y en particular por su presidente, el Dr. R. Beraja, cuyo liderazgo en el marco de la colectividad judía en general, se encontraba en plena ruta ascendente. Tan es así, que el 10 de diciembre de 1991, será designado como Presidente de DAIA, el organismo central que representa al conjunto de los judíos argentinos frente a las autoridades nacionales y ante la sociedad mayoritaria.

En otras palabras, un banquero observante de los preceptos bíblicos y conservador, vinculado a los sectores sirios, sector que no representaba mas del 9% del total de la población judía³⁴, fue designado Presidente de la institución judeo-argentina más importante, un cargo ocupado anteriormente por dirigentes de otro perfil, asociados e identificados con las posturas centro-izquierdistas de los partidos políticos israelíes.

Entre la menemización y decadencia de los bancos cooperativos

Las primeras medidas adoptadas por el presidente Carlos S. Menem, de nítida cordialidad hacia Israel, neutralizaron los primeros temores que había generado en la colectividad, un mandatario de origen árabe en el país³⁵.

En este contexto, comenzó el acercamiento de la dirigencia judía con las autoridades gubernamentales, vínculos que serán profundizados a partir de la designación del Dr. R. Beraja como presidente de la DAIA, paradójicamente, un dirigente-banquero proveniente de una comunidad, como la alepina, muy renuente a relacionarse con el poder y a tomar compromisos políticos.

Asimismo, durante el gobierno menemista, se habrán de implementar medidas económicas que tendieron a la concentración y extranjerización del sistema financiero³⁶. Sin embargo, a pesar de esta orientación económica, que repercutió desfavorablemente en la gran masa de la población de origen judío, el Banco Mayo, parecía uno de los entes destinados a crecer en el cambiante mercado. El Mayo era, en 1994, uno de los 39 bancos cooperativos que habían logrado sobrevivir de los 85 que

³³ LA NACION, 12-9-1992

³⁴ A mediados de la década del 80 sumaban alrededor de 20,000. Ver Bejarano, M, “Los sefaradíes en la Argentina: particularismo étnico frente a las tendencias de unificación”, Rumbos en el Judaísmo, Sionismo e Israel, No.17-18, 1986, p.145

³⁵ Entre otros gestos, Menem se ofreció como mediador en el conflicto árabe-israelí, fue el primer presidente argentino que visitó el Estado de Israel y se alineó con los E.E.U.U en la primer Guerra del Golfo Pérsico, en donde Israel fue atacada por Irak con misiles *Scuds*, etc.

³⁶ De las 469 entidades financieras existentes en diciembre de 1980 (de las cuales 179 eran bancos) se pasó a un total de 120 en 1999 (99 bancos), Heller, C & Bleger, L, p. 22.

funcionaban en 1979 y uno que parecía, junto al Patricios³⁷, no verse afectado por el Tequilazo, crisis que puso en riesgo la política económica reinante en el país y, que determinó al gobierno dar ayuda a los bancos en problemas. Aparentemente, el Mayo, fue uno de los que se vio beneficiado, en forma más amplia, que otras entidades financieras y, que siguió absorbiendo a otros bancos en situaciones críticas.

En este marco, de un visible crecimiento del Banco, las débiles posturas adoptadas por la dirigencia berajista frente a la lentitud de los organismos del Estado en el esclarecimiento de los atentados terroristas sufridos por la Embajada de Israel en marzo de 1992 y por la AMIA en julio de 1994, comenzaron a generar sospechas sobre un liderazgo al que se asociaba como demasiado vinculado al poder. Sólo las comunidades sirias y los sectores religiosos ortodoxos y ultraortodoxos continuaron respaldando, hasta la misma debacle del Banco, al Dr. Beraja, una figura que aún seguía despertando en esos ámbitos respeto y confianza.

Finalmente, en 1998, el Banco Mayo, después de haber absorbido al Banco Patricios, contando en ese momento con 1800 empleados y 108 sucursales, es suspendido por el Banco Central de la República Argentina. Muchos creyeron estar presenciando el tercer atentado contra la judeidad argentina. Y otros una muestra de la irresponsabilidad y corrupción, o menemización de sus directivos.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo de la caída del Banco Mayo, se puede señalar que los factores que condujeron a su quiebra fueron:

- El proceso de concentración económica y extranjerización del sistema financiero que, afectó las posibilidades del desarrollo de la entidad y de sus actividades lícitas³⁸
- Las políticas económicas imperantes que impactaron profundamente en los estratos medios atendidos por el Banco.
- El descontrol generado por los rumores de su caída y la consecuente corrida contra sus depósitos.
- El debilitamiento de la ética y responsabilidad comunitaria de sus directivos que, al incorporar los valores predominantes de la época menemista, dio lugar a maniobras ilícitas que beneficiaron a los mas allegados³⁹ y perjudicaron a la masa de ahorristas y a los empleados que trabajaban en el banco.

En realidad, el patrocinio de las actividades comunitarias y públicas por parte de las cooperativas y bancos cooperativos, siempre se vio motorizado por motivos diversos, que fueron mas allá de sus principios proclamados⁴⁰: por intereses económicos, por la búsqueda de prestigio personal o institucional o por las ambiciones políticas de sus dirigentes. Sin embargo, si bien todos estos factores siempre existieron, cuando se combinaron en un contexto económico adverso y un marco político que legitimaba la

³⁷ También cooperativo, pero dirigido por banqueros comunitarios de origen ashkenazí.

³⁸ El Banco Mayo también captaba depósitos en negro, que al momento de estallar la crisis sumaban alrededor de 150 millones de dólares, fondos que supuestamente eran girados a las Bahamas y finalmente utilizados por sus directivos para financiar sus propios emprendimientos, Zlotogwiazda, M, "La estafa del Banco Mayo", SIGLO XXI, Buenos Aires, 15-10-98, p.8

³⁹ La cartera de créditos del Banco estaba contaminada con autopréstamos por mas de 120 millones que favorecieron a los directivos. Sin excepción, las empresas que el negocio son propiedad de los directivos del Mayo, y en algunos casos esas sociedades anónimas son accionistas del banco. Empresas que pertenecen al presidente Beraja, al director Felipe Kompel, al tesorero Alfredo Bigio y a los accionistas Jose Naftali y Salomón Cheb Terrab. Zlotogwiazda, p.p.9-10 De acuerdo al informe del Banco Central, Informe N° 542/99, los préstamos se incrementaron notablemente en los últimos 45 días de vida del banco, cuando el Central había comenzado la asistencia financiera a través de redescuentos que llegaron a una suma superior de 300 millones de dólares.

⁴⁰ "Esta solidez del Banco Mayo se debió principalmente al hecho que los directivos no persiguieron su propio beneficio, sino que ofrecieron su sacrificio en pro del bien común", LA LUZ, 3-10-86, p.6

corrupción, hicieron eclosión y dieron espacio a irregularidades que condujeron a la quiebra del Banco y al incremento del patrimonio personal y de las empresas vinculadas a sus directivos, maniobras que no sólo defraudaron la confianza que inspiraban dirigentes como Beraja, que al confundir sus negocios personales con los de la colectividad, pusieron en riesgo la misma supervivencia de muchas de las instituciones judías y públicas por ellos financiadas.

En definitiva, la caída de esta entidad, que había absorbido a gran parte de la banca comunitaria, como la del otro Banco Cooperativo, el Patricios, vinculado a los sectores ashkenazíes, que también había combinado sus actividades específicas con el financiamiento del accionar judío en el país, repercutió en el ámbito nacional, en la colectividad judía en general y en la siria en particular.

En el ámbito nacional, para el gobierno, la medida decretada por el Central, tuvo un costo político elevado, fue un hecho percibido como el “tercer atentado” que sacudió a la población judía desde el arribo de Menem a la presidencia en 1989.

En la colectividad judía, habrá de sacudir sus propios cimientos: poniendo en riesgo la supervivencia de muchas de sus entidades⁴¹, creando un vacío de poder ante el descrédito de sus dirigentes⁴², exponiendo a los judíos en los medios de comunicación de una forma no proporcional al poder económico real que sustentaban⁴³ y a nivel individual por la cantidad de ahorristas que se vieron perjudicados.

De hecho, el crónico déficit económico que venían experimentando sus instituciones, se verá agravado por la pérdida de los recursos otorgados por el banco y por el endeudamiento que debieron hacer frente ante a la nueva entidad bancaria, el Citibank, que se hizo cargo del banco quebrado. Entrar en cesación de pagos era uno de los peligros si el Citi exigía el pago de los créditos “aparentemente” otorgados a muchos de los clubes, templos y escuelas de la colectividad, entidades que ni con la venta de sus bienes hubieran podido cubrir la deuda adquirida con el banco.

En las comunidades sirias, el impacto fue proporcionalmente mayor, tanto a nivel institucional como individual. Tan es así, que las maniobras cometidas por los directivos del banco, cuyo origen era mayoritariamente sirio, provocó reacciones de mayor hostilidad y contenido emocional, actitudes que habrán de conducir al fortalecimiento del liderazgo rabínico, que ya no deberá compartir el poder comunitario con las elites económicas desplazadas, y que, en definitiva, se hace cargo de reconstruir el entramado de las comunidades y, de mantener, los principales servicios que brindaban las entidades religiosas, educativas y sociales sirias.

Consideraciones finales

La caída del Mayo es el final de un largo recorrido experimentado por las cooperativas y bancos cooperativos ligados a las comunidades sirias en particular y a la colectividad judía en general. Este proceso se inició con la fundación, en los años sesenta, de numerosas cajas de ahorro y crédito y, de pequeños bancos desde fines de los setenta. Estas entidades se crearon como un instrumento para cubrir las restricciones crediticias que afectaban a los sectores medios ligados al comercio, a la pequeña y mediana

⁴¹ El Club Altético Sefaradí Argentino recibió 2.453.500, Congregación Sefaradí 2.464.600, Bet Am Medinath Israel, 873.200, la Sociedad Hebraica Argentina, 653.300, el Club Náutico Hacoaj, 405.400, la Asociación Israelita Sefaradí de Flores, 723.400, etc., *ibid*, p.14

⁴² Ver, “Los secretos de Beraja”, NOTICIAS, Buenos Aires, 23-1-1999, p.88

⁴³ Melamed, D, Los judíos y el menemismo, Editorial Sudamericana, 2da.edición, Buenos Aires, 2000, p.135.

industria y al mercado inmobiliario y, al mismo tiempo, como entes dispuestos a financiar instituciones judías que carecían de ingresos genuinos suficientes. Por algunos años funcionaron eficientemente tanto, en sus actividades económicas específicas, como en el financiamiento de las entidades comunitarias y públicas. Sin embargo, las políticas gubernamentales tendientes a la concentración bancaria, que se iniciaron a partir de la última dictadura militar y que llegaron a su punto más alto durante el gobierno de Menem, dieron lugar a la liquidación de algunas de dichas asociaciones o a su absorción por el Banco Mayo. De hecho, en este proceso, el Banco y los sectores que atendía, más allá de las maniobras fraudulentas cometidas por sus directivos, experimentaron los efectos de una política económica que se orientó a la concentración del sistema financiero, a favorecer a los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros y, a la pauperización de los pequeños y medianos comerciantes e industriales.

La caída del Banco Mayo fue percibido como un hecho traumático, al punto de ser considerado como el “tercer atentado” que afectó a la colectividad durante la década menemista. Tan es así, que a fines de 1998, una nueva época comienza, un período en donde el vacío de poder generado por el desprestigio de la dirigencia berajista, se verá cubierto, en las comunidades sirias, por un liderazgo rabínico que implementará políticas tendientes a fortalecer aún más el proceso de revitalización religiosa comenzado por los judíos sirios en décadas pasadas. Proceso que, ante la decadencia de entidades crediticias, se verá financiado por magros aportes locales y por la ayuda externa proporcionada por Israel y comunidades judías del exterior.

